Juventud divino tesoro

Por Eduardo J. Padrón
Presidente del
Miami Dade College

Hoy hace 54 años que un grupo de jóvenes intrépidos, amantes de la libertad y la democracia trataron de ajusticiar al dictador de turno en la isla de Cuba. Aunque fallido, el hecho ha quedado grabado como una página gloriosa de la pasión y energía que las nuevas generaciones son capaces de infundir en la búsqueda de la justicia social.

Claro que aquellos muchachos inmolados en diversos sitios de la ciudad de La Habana durante y después del legendario asalto al Palacio Presidencial, no podían presumir que su ideario quedaría pospuesto por tantas décadas con la asunción al poder en 1959 de otro proceso tiránico.

Hoy termina la vigésimo octava edición del Festival Internacional de Cine de Miami y en no pocos filmes de la estelar programación, hemos disfrutado del ímpetu de jóvenes realizadores que emplean los dispositivos del séptimo arte para convocar su propia y perentoria revolución

No pocos de los muchachos del "13 de marzo" encontraron tiempo para solventar sus deberes cívicos en medio de los estudios universitarios y lo hicieron con ejemplar dedicación. Aunque hayan caído físicamente en el intento, pavimentaron un camino luego seguido por otros que se han resistido a la dictadura.

Dejaron un legado, tergiversado en ocasiones pero que, en el fondo, sólo contaba con un propósito: instaurar en la isla un gobierno democrático para el bien de todos los cubanos.

En aquel lejano 1957, la juventud fue capaz de estremecer los cimientos de una administración corrupta y represiva. Hoy estamos siendo testigos de un proceso que responde a similares presupuestos en países de la comunidad árabe.

Los jóvenes se hartan de no ser considerados en el desarrollo económico y social de sus respectivas naciones. No quieren ser aniquilados por el paternalismo burocrático de las dictaduras. Saben que el mundo que ellos quieren existe y ansían compartirlo cuando más creativos y productivos son. Están abrumados por tantas "orientaciones" insensatas y por el círculo de mediocridad que promueven tales medidas.

Hoy termina la vigésimo octava edición del Festival Internacional de Cine de Miami y en no pocos filmes de la estelar programación, hemos disfrutado del ímpetu de jóvenes realizadores que emplean los dispositivos del séptimo arte para convocar su propia y perentoria revolución.

En "José Martí, el ojo del canario", Fernando Pérez se remonta a la historia y pone en boca del joven, quien luego sería considerado el Apóstol de la libertad de Cuba, palabras de reclamo a la vieja soldadesca colonial que lo juzga que bien pudieran ser pronunciadas hoy en una plaza habanera.

En el filme egipcio "Micrófono", de Ahmad Abdalla, muchachos y muchachas tan modernos y emprendedores como los que cada día acuden a las aulas de Miami Dade College, luchan denodadamente por sus proyectos y anhelos poco antes de alzarse en rebeldía como ocurrió un año después de haberse estrenado.

Al frente del College he aprendido que el presente nos pertenece a todos pero el futuro tiene emisarios puntuales con la responsabilidad del éxito o el fracaso de la sociedad sobre sus hombros. Las nuevas generaciones deben ser respetadas y escuchadas y todo lo que se haga para proporcionarles la mejor educación será poco en comparación con lo que ellos nos pueden reciprocar.